

EL CATOLICISMO.

PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO.

BDC Sala de
Lluvia de

Non enim quod bonum est maius occupamus. et rursus pacem colimus, legitime pergunt, atque intralimites nostras, spiritusque regulam nosmet continentes. S. Greg. Non

EL CATOLICISMO.

Civilización y Barbarie.
LOS MISIONEROS ROMANOS I «EL TIEMPO.»

FRAYLES REDENTORISTAS.—Han llegado varios a esta ciudad con pretexto de las misiones de Casanare. A Nueva Granada no vienen; como a los Estados Unidos i a Buenos-Aires, extranjeros laboriosos que desarrollen la riqueza i den impulso a la civilización; pero en los felices tiempos que alcanzamos, bajo la piadosa administración Ospina, llegan por docenas los Jesuitas i demas frailes a fomentar la vagancia i a condensar la superstición. ¡Viva el progreso!

[«El Tiempo» número 241.]

Que hacen los mandatarios de Boyacá en frente del lastimoso estado de los indijenas de Casanare i del continuo alarma de sus vecinos? Convencidos de la ineficacia de todo recurso humano para el remedio de tamaños males, aconsejados por la evidencia de los hechos, vuelven la vista a Roma e impetran de allá la tutela celestial de esa Religión que con pasos de gigante recorre el inmenso camino de la caridad, llevando a donde quiera consuelos i alivios que dulcifican las amarguras de esta vida i hacen entrever los gozes inefabiles de la otra, imponiendo a los hombres el suave yugo de la lei cristiana que los estrecha i reúne al rededor de un Dios de justicia i de bondad, que condena todo lo que es contra la fraternidad i que para hacerlos partícipes de su gloria quiere que todos sean una misma cosa, como lo son el Padre i el Hijo en el Espíritu de amor.

Los clamores de la humanidad hambrienta del pan de la verdad no llegan nunca en vano hasta el corazón del Vicario de Jesucristo. Jefe de una falange innumerable que retoña siempre de la sangre i del sudor de sus soldados, que tiene el universo por campo de batalla i a la Cruz por estandarte, escoge cinco de entre sus guerreros i los envia a pelear los combates del Señor. Nada es capaz de detener a los valerosos combatientes: ellos saben que renuncian quizás para siempre a las dulzuras del hermoso clima que los ha visto nacer, que dejan una patria en que todo les sorrie, que se despiden tal vez para no verlos mas de sus mas entrañables afectos; ¿i para qué? Para lanzarse a una peregrinación indefinida, en que al traves de mares embravecidos, de caminos intransitables, de temperaturas ardientes, de suelos insalubres, de voluntades hostiles i de penalidades de todo linaje, van a encontrar una muerte casi segura sin tener siquiera

el triste consuelo de que alguien recoja sus despojos o haga saber a las almas compasivas cuales fueron las angustias, cuales los tormentos en que terminaron su fatigosa carrera. Pero no importa: se les dice que en rejiones desconocidas, a distancias casi incalculables, tras de enormes montañas, en medio de comarcas surcadas por caudalosos rios i poblados de fieras indomables, jimen porcion de almas bajo la esclavitud del rei de las tinieblas, i sin mirar la larga cadena de sufrimientos que los aguarda, solo ven que esas almas deben ser rescatadas *no con oro ni con plata sino con la sangre de su Dios*, i vienen en alas de la caridad a traerles palabras de vida i de redención, que las levanten de su estado abyecto, que les hagan volver los ojos hacia ese cielo que su Dios les ha conquistado i que rejenerándolas en todo su ser, les restituyan el sello divino que su Criador imprimiera en ellas.

Mas, si estos atletas del Cristo vieran a buscar a nuestros desgraciados indijenas para hablarles tan solo de los intereses del cielo, para hacer nacer en sus corazones el deseo de cosas que no ven, su misión podria ser infructuosa en jentes abrumadas bajo el peso de cuidados terrestres i de intereses materiales; pero la Religión que les trae es esencialmente benefactora, i junto con ella les impartirán bienes de todo jénero. Allí donde se eleve el arbol de la Cruz flameará tambien el oriflama de la civilización i si el negocio de la salvación es lo que enseñan con preferente asiduidad, no por eso descuidan instrucciones que tengan por blanco el bienestar i comodidades terrenales.

La civilización por la fé será el objeto de todas sus fatigas, de todos sus afanes, de todas sus torturas; las manos mismas que derramen sobre las almas de los salvajes el bautismo que las revista con las galas de la gracia i de la inocencia, echarán tambien sobre sus carnes la tela que cubra su vergonzosa desnudez i les enseñe a respetar sus cueros; los mismos que van a distribuirles el pan de la Eucaristia, les enseñarán tambien a preparar el pan material que deba alimentarlos i a abrir surcos que cambien sus incultas selvas en campos de abundancia i prosperidad; los mismos que van a enseñarles la práctica de todas las virtudes, para que con ellas edifiquen en sus almas *templos vivos al Espíritu Santo*, les enseñarán tambien la manefa de construir habitaciones que los pongan al abrigo del tiempo i les proporcionen descanso seguro durante la noche; los mismos que vienen a enseñarles antes de todo a buscar el reino del cielo, les enseñarán tambien a procurarse la poca felicidad de que puede gustarse en esta vida, con el conocimiento de las industrias diversas que ha inventado el hombre para atender a sus necesidades i comodidades. En una palabra, ganar almas para Dios, conquistar ciudadanos para la sociedad, es la misión sublime i grandiosa que traen a nuestro seno *esos continúas avan-*

zados de la verdad, esos invictos héroes de la caridad.

Si no creyese que Jesucristo es Dios, decía un incrédulo al célebre Combalot, moriría de satisfacción i no habría cosa que no hiciera para reducir toda la tierra a la fe de su Divinidad: este hombre no había perdido, con la Religión, los instintos del buen sentido ni las inspiraciones de la humanidad, pues comprendía en medio de su incredulidad que convertir una alma a Dios era tanto como llevarla a su mas excelso destino i rodearla de todo lo que mas puede embellecerla; por eso anhela por reducir toda la tierra a la fe de su Divinidad; pero "El Tiempo," que según parece, quiere superar en ceguedad o depravacion a todos los impíos del mundo, no solo niega su admiracion a los obreros del Evangelio i a los heraldos de la civilizacion sino que, dominado por un vértigo infernal, les lanza a la cara las soeces expresiones que sirven de tema a este escrito i que, grabadas con caracteres de fuego sobre la frente que las produjo, revelan al cielo i a la tierra hasta donde puede llegar el estrago que sobre el espíritu i el corazón humano causan las pasiones, cuando no quieren conocer otro freno que el de una orgullosa i desatentada razon.... Los salvajes montaraces, los bárbaros del politeísmo i la supersticion vagan allá a las orillas del Meta; pero los salvajes civilizados, los bárbaros de la incredulidad i del error, están en medio de nosotros: aquellos, ha dicho alguien, vuelven la cara a la civilizacion; estos le dan la espalda.

A Nueva Granada no vienen, como a los Estados Unidos i a Buenos-Aires, extranjeros laboriosos que desarrollen la riqueza i den impulso a la civilizacion. Efectivamente: allá en el extranjero se refieren maravillas de la fertilidad de estos países, de las preciosidades ocultas en su seno, del carácter hospitalario de sus habitantes, de los mil recursos que ofrece la naturaleza al rápido desarrollo del trabajo i la industria: llamados por estos atractivos, bien quisieran embarcar sus capitales en estas tierras de promision los que tales cosas oyen referir; pero hai una barrera insuperable que les sale al encuentro i echa por el suelo todas sus esperanzas: ¿sabeis cuál es esa barrera? Ellos se informan de que en estas rejiones atormentan a la sociedad ciertos hombres que le han declarado una guerra encarnizada a todo orden i toda estabilidad, que por sistema i por especulacion corrompen los pueblos con las doctrinas mas disociadoras i los mantienen en perpétuas i escandalosas discordias; i como quiera que no son esos los auspicios que apetecen o requieren empresas industriales i especulaciones de lucro, he aquí por qué no vienen extranjeros laboriosos que desarrollen la riqueza, sino misioneros abnegados i sorprendidos que, sin otros intereses que los de la gloria de Dios i el bien de la humanidad, se resignan a arrostrar toda clase de penalidades, entre ellas las invectivas de *El Tiempo*, para sacar de su mísero estado a los que no conocen la luz del Evangelio ni las ventajas de la vida social.

Por eso, en los felices o desdichados tiempos que alcanzamos, bajo la piadosa administracion Ospina o la inmoral propaganda de *El Tiempo*, llegan no por docenas, sino por desgracia muy escasamente, los Jesuitas i demas frailes, no a fomentar la vagancia que tanto ha patrocinado i sostenido *El Tiempo* en todos los tonos i bajo todas las formas, no a condensar la supersticion que se entronizaria sin duda, si lograra *El Tiempo* ver destruida la Religión que la condena; sino por el contrario, a inspirar a los pueblos enseñados i corrompidos por *El Tiempo*, hábitos de laboriosidad i honradez, a mantenerlos en las creencias i prácticas de una Religión que es la

sola que puede preservarlos de la vagancia i la supersticion, a desvirtuar, en una palabra, los efectos funestos producidos por las doctrinas de *El Tiempo*, instruyendo i formando a la juventud que de otro modo seria arrastrada por la corriente destructora de las ideas i ejemplos de los que, habiendo destruido todos los elementos i estímulos de la educacion pública, hubieran podido por ello adueñarse de las nociones ignorantes.

¿Cuáles son las credenciales que arrojan a los Jesuitas como los hombres mas a propósito para enseñar la juventud i moralizar el pueblo, en lugar, para hacer todo lo contrario de lo que pretende *El Tiempo*? Respondan a esto, no los señores protestantes, no los sacerdotes ni los apóstoles católicos, sino los menarcas separados de la Iglesia Romana, los publicistas protestantes i los señores mas fervientes de la filosofia enciclopédica del siglo XVIII.

«Si protejo a estos pobres religiosos perseguidos (los Jesuitas), escribia Catalina II, cabeza i protectora del cisma griego al Papa Clemente XIV, si protejo a estos pobres religiosos perseguidos, no es por capricho sino con razon i justicia i con la esperanza de la utilidad que sacarán mis pueblos. Esta sociedad de hombres pacíficos e inocentes vivirá en mi imperio, porque creo que de todas las corporaciones es la mas propia para instruir a la juventud i a las personas sin cultura, inspirándoles sentimientos de humanidad, de sumision i de verdaderos principios de religion cristiana..... No he podido ver nunca las pruebas de los desmereos de que se acusa a esta orden; i me atrevo a decir que vuestra misma Santidad tampoco las ha visto.» (14)

Federico II de Prusia, el decidido amigo de Voltaire i sus compañeros, participando de las convicciones de Bacon de Verulam i de Leibniz que habian dicho: *Queréis conocer verdaderas i buenas escuelas? id a ver las de los Jesuitas*, declaró que no podia privarse del concurso de los Padres de la Compañía para las escuelas de Silesia i que por otra parte, desde que él habia tomado posesion de esa provincia, la conducta i servicios de aquellos no le inspiraban sino alabanzas.» (15)

«La parte mas noble, dice Bacon, de la primitiva enseñanza se ha refugiado hasta cierto punto i como por postliminio en los colegios de los Jesuitas; yo no puedo ver la aplicacion i el talento de estos maestros para cultivar el espíritu i los recursos de la juventud, sin que me vengan al pensamiento aquellas palabras de Agesilao a Farnabazo: «Siendo lo que sois, cómo es que no sois de los nuestros?» (16)

«Grande es, dice el célebre publicista protestante Hugo Grotio, grande es la autoridad de los Jesuitas en el pueblo por la santidad de su vida i porque sin retribucion ninguna imbuyen a la juventud en los preceptos de las ciencias i de las letras.» (17)

«Los Jesuitas, dice el célebre historiador protestante de la Suiza Juan de Muller, daban al pueblo el espectáculo edificante de una pobreza voluntaria i de una conducta austera; pero no supieron cautiarse todas las clases de la sociedad: la Universidad de Coimbra denunció al rei la ambicion de esta orden i la acusó de querer dominar sobre los príncipes i sobre sus súbditos..... pero las ventajas que daban a los Jesuitas su actividad infatigable (en fomentar la vagancia?) la novedad de su celo, el favor de los grandes, el privilejio de educar las generaciones naciescentes i la reunion de su vida regu-

[14] César Canto. hist. univ. epoc. 17 cap. 12.

[15] J. Aizog. hist. univ. de L'Egl.

[16] Bacon De Augmentis scientiarum.

[17] Ann. de rebus Belg.

lar i se-
que les-
No taro-
gal i de
Campon
Les hiz-
de tus
que con-
acusó al
pueblo

Los
tante, ti-
univers-
lebrida-
cultura
las leng-
celo i e-
profeso-
mos de
sultas fr-
aprendi-
entre l-
mos sa-
ra confi-
mensa!
abrazan-
tantes i
glaterra-
ved po-
infatiga-

Si e-
ria pa-
aunque
parcial-
sos ma-
guado e-
ellos i
aptitud
no son
infama-

El
febrero
sultas,
briosos
Tiempo
que no
de su
lhares i
que no
les de-
mostr-
vo a e-
instituto
acusar
Europ-
te en

O:
zó a i
cuand
tablee-
mas g-
cien i
tuitam
i céle-
puñer
vanida
nos ex-
eluirlo
que n-
de glo-
bres e-

[18]
[19]
figlos

lar i secular, los hicieron triunfar de los enemigos que les suscitaban los celos de otras asociaciones.... No tardó la España en seguir el ejemplo del Portugal i de la Francia, i el fiscal de Castilla don Rui de Campomanes fue su acusador. (De los Jesuitas.) Les hizo un crimen de la humildad de su exterior, de las limosnas que distribuían i de los cuidados que consagraban a los enfermos i a los presos i los acusó de servirse de estos medios para seducir al pueblo i hacerlo de su partido.» (18)

Los Jesuitas, dice Ranke, otro historiador protestante, trabajaban sobre todo en la perfeccion de las universidades. Su ambicion era rivalizar con la celebridad de las universidades protestantes. Toda la cultura de esta época escribaba sobre el estudio de las lenguas antiguas. Ellos las cultivaron con nuevo celo i en poco tiempo se creyó poder comparar a los profesores de los Jesuitas con los restauradores mismos de estos estudios..... Los triunfos de los Jesuitas fueron prodijiosos. *Observóse que la juventud aprendía entre ellos mucho mas en diez meses, que entre los demas en dos años; los protestantes mismos sacaron a sus hijos de sus establecimientos para confiarlos a los Jesuitas.... Qué actividad tan inmensa! (fomentando la vagancia dirá *El Tiempo*): abrazando el mundo entero, enviando sus representantes i defensores al Thibet i la Escandinavia, a Inglaterra i a la China! i sobre esta escena ilimitada ved por donde quiera esa actividad joven, enérgica, infatigable!» (Fraides vagos!!!) (19)*

Si estos testimonios radiantes de verdad i de gloria para los Jesuitas, no le satisfacen a *El Tiempo*, aunque sus autores no sean nada sospechosos de parcialidad, vengan Voltaire i D' Alembert, los famosos maestros de la incredulidad, a decir a su menudado discípulo que es muy distinto el concepto que ellos tienen, no obstante su odio, de la moralidad i aptitud de los hijos de Loyola, o que por lo ménos, no son ellos tan audaces i descarados para mentir e infamar como lo es el periodista continental.

«Durante siete años, escribía Voltaire en 7 de febrero de 1746, ¿qué he vivido en la casa de los Jesuitas, qué he visto entre ellos? La vida mas laboriosa i frugal (pero si son unos vagos, le diría *El Tiempo*) todas las horas divididas entre los cuidados que nos consagraban (a los escolares) i los ejercicios de su profesion austera; apelo al testimonio de millares de hombres educados como yo. Por esto es que no cese de asombrarme de que pueda acusárseles de enseñar una moral corrompida (pero no son unos trapaceros? preguntará *El Tiempo*).... Me atrevo a decirlo, no hai nada mas contradictorio, mas inicuo, mas vergonzosa para la humanidad, que acusar de moral relajada a hombres que llevan en Europa la vida mas dura i que van a buscar la muerte en las estremidades de Asia i América.»

Oigamos ahora a D' Alembert: «Apénas comenzó a mostrarse en Francia la Compañía de Jesus, cuando esperimentó dificultades sin número para establecerse. Las universidades sobre todo hicieron los mas grandes esfuerzos por descartarse de estos recién llegados..... Se anunciaron para enseñar gratuitamente; contaban ya entre ellos hombres sabios i célebres, superiores quizás a aquellos de quienes pudieran gloriarse las universidades; el interes i la vanidad bastarian pues, a sus adversarios, por lo ménos en esos primeros momentos, para tratar de escluirlos..... Añadamos, pues es preciso ser justos, que ninguna sociedad religiosa, sin escepcion, puede gloriarse de tan gran número de hombres célebres en las ciencias i en las letras. Los Jesuitas se

han ejercitado con éxito en todos los jéneros; eloquencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda i agradable; no hai casi ninguna clase de escritores en que no cuenten hombres de primer mérito..... A todos estos medios de aumentar su consideracion i su crédito, juntan otro no ménos eficaz, la regularidad de conducta i de costumbres. Su disciplina en este punto es tan severa como sabia; i por mas que haya publicado la calumnia: [querria D' Alembert exceptuar a *El Tiempo*?] es preciso añadir que ninguna orden religiosa da ménos que decir bajo este respecto.» [20]

En resumen, sin mas títulos que los de su petulante ignorancia i arrogándose la pretendida defensa de la libertad i progreso de los pueblos, ataca *El Tiempo* a la Iglesia Romana, a sus misioneros i Jesuitas: la historia i la esperiencia de todos los siglos levantan sus mil voces contra el que a tal se atreve i le demuestran que esa Iglesia, esos misioneros i esos Jesuitas son los autores i sostenedores de la verdadera civilizacion, del progreso real, de la bien entendida libertad de los pueblos. Los testigos i jueces que convencer a *El Tiempo* de impostura i maledicencia contra los campeones de la causa católica son, la cismática Catalina de Rusia, el incrédulo Federico de Prusia, los protestantes Planck, Muller, Robertson, Sismondi, Joux, Lehmitz, Bacon, Grotio i Ranke, los deístas Gibbon, Voltaire i D' Alembert. A falta de mejores razones, puede *El Tiempo* acudir al innoble expediente de denigrar cobardemente a hombres que por su religion i su ministerio están obligados a perdonarlo; este recurso puede ser muy cómodo i sobre todo nada arriesgado; pero él no salvará a *El Tiempo* de la nota de reprobacion, con que la opinion sensata marca a los que mienten i calumnian sin pudor a la faz del mundo i de la historia.

Antonio J. Sucre.

Electores nacionales.

Se acercá el día de cumplir con el deber de sufragar por los individuos que han de representar los intereses nacionales. Nosotros lo recordamos a nuestros conciudadanos para que no omitan tan sagrado deber, pues que de la negligencia o descuido que en ello haya, puede depender la pérdida de los intereses mas caros para nosotros, LOS DE LA RELIGION, porque no hai que contar con garantías constitucionales, cuando las puede echar abajo en un día un Congreso con mayoría liberal, pues ya hemos visto que ese partido no proclama de buena fe la tolerancia ni la libertad religiosa, que solo quiere para lo que le acomoda i para los que le acomoda.

Ya hemos dicho i recomendado, que el único medio de salvarnos (i de que haya paz), es que no haya division en cuanto a candidatos, i para ello recomendamos la lista de la Junta central eleccionaria que es la siguiente:

PARA SENADORES.

José M. Ortega Nariño,	Pedro Fernández Madrid.
Mateo Viana.	Rufino Yega.
Pastor Ospina.	Uldarico Leiva.

PARA REPRESENTANTES.

Emigdio Briceño.	Leopoldo Borda.
Francisco Caicedo Jurado.	Liborio Escallon.
Francisco de Paula Diago.	Matias Silva.
Joaquin Perdomo Cuenca.	Mariano Tanco.
José María Rubio Frade.	Miguel Chiari.
José Manuel Paris.	Miguel Ortiz Durán.
José Joaquin Ortiz.	Pedro Alcántara Herran.
Juan Antonio Marroquin.	Ramon Guerra Azuola.
José María Torres Caicedo.	Ramon M. Arjona.

El Presidente de la Junta central—JOAQUIN PARIS.

[18] Juan de Muller. hist. univ.

[19] Leopoldo Ranke. hist. del Papado durante los siglos XVI i XVII.

[20] La Iglesia i la Orden de los Jesuitas, por un hombre de Estado. Por no estender demasiado este escrito, omitimos multitud de citas importantísimas, recopiladas en esa preciosa obra.